



Carlos María Galli

Es Doctor en Teología. Se desempeña como Director de la Carrera de Doctorado y Director del Departamento de Teología Sistemática. Es Coordinador del Grupo de Investigación “Pasado, presente y futuro de la Teología argentina”. Es además Profesor Titular de la Cátedra de Teología Dogmática IV y Director de la Cátedra abierta sobre la Teología en la Argentina.

Nació en 1957 en la Ciudad de Buenos Aires. Fue perito, nombrado por el Papa Benedicto XVI, en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Aparecida, Brasil, en 2007. Es experto del Departamento “Comunión eclesial y diálogo” del CELAM. Obtuvo los tres grados académicos en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Fue becario en la Universidad de Tubinga, Alemania. En 1993 recibió el Doctorado en Teología con la tesis: El Pueblo de Dios en los pueblos del mundo. Catolicidad, encarnación e intercambio en la eclesiología actual. Es coeditor y coautor de 32 obras colectivas en la Argentina y en el extranjero. Es autor de 150 publicaciones científicas, 95 de las cuales son trabajos que atañen directamente a la teología en la Argentina y en América Latina.

Un “sí mismo” para no decir un “yo” siempre debe pensarse porque vive en relación con otros, con la (comunidad), algunas que son constituyentes, otras que son constituidas pero, todos, no en virtud de la imagen del espejo sino de algo más profundo que es nuestra condición social; estamos referidos mutuamente y todos somos responsables de todos. Es una frase de un pensador judío contemporáneo desde donde planteo dos líneas de receta de reflexión que pueden ser retomadas en el debate: uno es qué puede aportar o qué aporta la fe cristiana a la razón, a la racionalidad para pensar la polis; y, otra, qué aporta el amor o la caridad a la praxis política para construir la justicia. Cuando digo polis y justicia estoy hablando del objeto clásico de la política, el estado y la justicia. Pienso que la primera línea de reflexión supone que la fe no es solo confiar y, acá, hay un punto de debate fundamental porque los modernos somos herederos de una decisión que introdujo la de la ilustración entre confiar y saber; porque San Agustín para nombrar a alguien que fue muy nombrado o Santo Tomás de Aquino tenían esa de esa diyuntiva, para ellos creer era al mismo tiempo confiar y pensar. San Agustín dice creer es pensar confiando y confiar pensando y yo soy racional y aceptar el don de la fe y jugarme por ella no dejo de ser racional. Acá hay hermanos que seguramente son agnósticos y tienen posturas diversas frente al fenómeno religioso, son los seres humanos pensantes, piensan no necesariamente creen en una en una fe religiosa e institucionalizada, piensan y no todo el que piensa cree pero, todo lo que el cree, piensa y debe pensar, por lo tanto yo no remito a la fe al campo de una confianza ciega sino de una confianza lúcida de la



racionalidad de la fe, siempre en diálogo con otras racionalidades más fuertes más débiles.

No voy a hacer una exposición de todas la racionalidades humanas porque en este momento nos importa la racionalidad política (teórico práctica) o en la tradición de cierta filosofía argentina que muchos hemos vivido: es ciencia y es arte es más arte que ciencia pero tiene algo de esencia; es decir, de qué manera se relacionan la fe como actitud y su contenido; lo que piensa, por ejemplo, sobre la debilidad infinita de cada ser humano o sobre la fraternidad universal de las personas y de los pueblos. Si Dios es padre de todos, todos los pueblos somos hermanos y no debe haber pueblo superiores a otros, a pesar de de los destinos manifiestos todo los pueblos somos hermanos por lo tanto qué aporta la fe tanto como actitud de vida, cómo a partir de sus contenidos a la racionalidad política yo algo creo. Y algo creo que le aporta: el abrir la razón secular totalmente secularizada, es decir, creo que una de las tentaciones de la razón política tanto en la antigüedad como en la modernidad (porque en la antigüedad del imperio romano el César era adorado como un dios y la religión era una religión civil que sustentaba el estado por eso Jesús no fue solo un peligro para las autoridades religiosas de su tiempo sino para el cesar porque sus sucesores decían solo Jesús es cesar, solo Jesús es el señor, no el César es señor, no el cesar es dios, frente a la religión imperial romana o frente a la religiones seculares modernas la fe en el progreso, la fe liberal al progreso indefinido o el mito marxista de la revolución universal) es que son fe más que teorías, aunque tengan elementos racionales tienen la tendencia a que la política se vuelva una dimensión más englobante de esta vida, por cierto, creo que es una de las cuestiones originales, por así decirlo, la festiva, la familiar, la convivencia social, la política y la dimensión religiosa ,también, la artística. Pero quiero nombrar esta que tienen que ver con nosotros humanos o con el otro como estructura; creo, entonces, que una tentación de la realidad política o racionalidad política es creerse la única razón de la dimensión de la vida, por lo tanto, explicar todo políticamente y, sobre todo, no en su faz arquitectónica de construcción de bien común, de bienestar general sino, más bien, en su fase de movimiento de lucha y de mantenimiento de poder; así en muchos aspectos de la realidad no se entienden, no se logran entender porque son vistos desde una razón que se totaliza y que no admite otras dimensiones en la realidad que son tan vulgares como ella.

Creo que este es un primer servicio; dicho de otra manera, la religión sobre todo la religiones monoteístas evitan que la política se vuelva un ídolo al cual sacrificar, sea quien fuere; y, en una circunstancia histórica particular, creo que otro aporte que puede dar la religión a la política es dar una visión global de la persona y de la humanidad fundada en la dignidad trascendente de la persona humana, es decir, todo ser humano aun el más pequeño, cada uno de estos humano: pensemos los ancianos



que murieron en estas inundaciones, inválidos que no pudieron salvarse del agua, cada uno de ellos tiene un valor infinito, esto lo reconocía Hegel como un aporte de la política a la historia, la dignidad infinita de cada ser humano por más chiquito que sea, por más mayor que sea y, por lo tanto, pone delante temas que llevan a no un fundamentalismo sino a un fundamento. La religión es fundante, no necesariamente fundamentalista es fundante y creo que más bien tenemos que cuidarnos de los fundamentalismos. Cuando digo fundamentalismos no pienso solo en los fundamentalistas de tradiciones islámicas pienso en los fundamentalistas de tradiciones cristianas. Pongamos dos figuras George Bush y Bin Laden, o sea, hay fundamentalismo en las distintas religiones, manipulados políticamente, tanto en occidente como en oriente y son un la exacerbación de la fe. El fundamentalismo y el autoritarismo en pleno diálogo entre las creencias y también con todos los hombres de buena voluntad.

Pero, así como hay una exacerbación de la fe en el fundamentalista, hay una exacerbación de la razón en la racionalidad puramente científica o la racionalidad puramente política que, encima, son instrumentales o se vuelven instrumentales como forma de lucha por el poder. Entonces creo que, aquí, la visión de la dignidad trascendente del ser humano hace que podamos tener un punto de partida en común que trasciende las creencias en el diálogo político. Creo que hay un tercer aspecto desde el punto de vista teórico que el profesor Vattimo lo llamó *los efectos de la secularización*, que ha traído el cristianismo en el plano político, a decir es verdad, el judeo cristianismo, al decir que solo dios es dios y el mundo no es dios y la política no es dios aunque vean fundamentos divinos que deben tener en el centro del ser humano. Lo que no se han dado otras tradiciones religiosas ha contribuido a la progresiva secularización política de la cual la democracia moderna que es el fruto mayor; y, desde el punto de vista político, la secularización se vuelve democracia y en este sentido la iglesia ha tenido que aprender dolorosamente a reconocer las competencias autónomas. Aunque la colaboración entre los estados y las iglesias nos ha costado porque, en la historia europea del siglo 19, la democracia venía muy ligada al liberalismo y el liberalismo como visión, por así decirlo filosófica; en cambio Tocqueville cuando visitó los Estados Unidos y escribió la democracia en América vemos que hay otra tradición donde la democracia no era sinónimo de liberalismo y donde tanto la tradición protestante más puritana como la tradición católica más popular. Pensemos en los irlandeses, después los latinos, los italianos que asumieron la democracia sin ver en ello un conflicto con su creencia porque no estaba teñido del mismo liberalismo filosófico que en el siglo XIX, que devino en tantas formas de racismo antirreligioso en este sentido yo creo que Pío XII abre un camino cuando en los años cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco los famosos radio mensajes (hoy los papas pueden tener Twitts, Juan XXIII fue el primer papa en televisión) porque Pío XII tenía



radio, la radio del Vaticano (fue el primer modelo de radio y mandaba radio mensajes), del 44 , 45 son por la democracia fundada, en buena medida, en la crítica de los totalitarismos de entonces, en el aporte de la tradición y de los obispos norteamericanos que eran pesadores como Tocqueville , fue embajador en Roma entre 44 y 45 y, a partir de ahí, todo el pensamiento social de la iglesia ha ido orientado a la democracia, que no siempre hemos hecho los católicos y no siempre ha hecho del mismo modo la jerarquía de tradición nacionalista en América Latina. Recién en el documento *Iglesia y Comunicación social* de 1981 hubo una clara definición por la democracia del episcopado argentino, pero hasta entonces el episcopado participaba de una cierta ambigüedad(que teníamos muchos en la argentina), o pensemos los debates de nuestra generación (perdón que me ponga ya que esto corresponde más a los que tienen entre 60 y 70 yo tengo entre 50 y 60 pero a los 15) ya debatíamos violencia de arriba y violencia de abajo, a los 16 debatíamos patria socialista-patria peronista. En esos debates también tenemos que hacer autocrítica y, a veces, clasificar la democracia como meramente formal o democracia solo de normas democracia neoliberal y nos costó asumir los aspectos de racionalidad política de un sistema democrático para todos los afirmados en argentina. Entonces, creo que acá hay algunos aportes y agrego un cuarto que es la **apertura de un dialogo de los credos, las culturas y las tradiciones**, para redefinir los valores fundamentales de la democracia. Es un hecho bastante original argentino, yo he estado en Alemania, en España, en Italia, en México y, no es tan fácil de ver esto. Y tiene que ver con nuestra idiosincrasia cultural argentina porque ya en el colegio y en el barrio jugábamos al fútbol con el que llamábamos el ruso (no porque fuera ruso sino que vinieron con pasaporte ruso) y al que llamábamos el turco (no porque fuera turco sino porque vinieron con pasaporte turco) y todos nos respaldábamos en el colegio y en el fútbol. Bien, acá hay algo original y por eso yo veo el aporte del amor a la justicia y puede ser objeto de diálogo.

A partir de algo de lo que dijo Gianni pero pongo la figura de Francisco, un papa que viene del sur del mundo, en el hecho del nombre que ha elegido para su pontificado, y de donde desprendemos tres valores religiosos que tienen: poner los pobres del mundo en el centro de un pontificado. Poner la paz en el mundo en el centro de un pontificado y el poner cuidado de la creación en el centro de un pontificado. Los tres valores de Francisco de Asís, los tres dichos expresamente con palabras y símbolos por el nuevo obispo de Roma tiene un efecto político universal

Y, acá, viene otro tema que es la **relación entre pastoral o evangelización y política** donde hay que pensar mejor el rol de la mayoría de los seres cristianos laicos y laicas que son junto a otros, codo a codo ciudadanos, y deben ser constructores a través de un compromiso ciudadano, responsable, justo, honesto de la construcción de la polis y el rol que podemos tener los dirigentes religiosos para animar al resto de nuestros



fieles o de los cristianos a comprometerse en la construcción de un mundo más digno, más justo y más pacífico, muchas gracias.